



EDITORIAL

Las palabras de Franco

Nada más aleccionador, para nuestra conciencia de españoles ansiosos de aportar nuestra colaboración sentimental y activa a la grandiosa obra de reconstrucción nacional que en la hora de la paz debe ser meta y aspiración unánimes, que la meditación y estudio de las palabras, henchidas de fervor y repletas de enseñanzas, que en su pelegrinaje triunfal por las tierras ultimamente liberadas, va pronunciando nuestro invicto Caudillo, en sus discursos, despojados de todo vano ropaje retórico, pero rebosantes de la santa verdad y sinceridad cuyo escamoteamiento fué denominador común de cuantos políticos se dirigían antaño — pasado afortunadamente para siempre — al pueblo español.

El paso del Generalísimo vencedor por todas las regiones recién incorporadas a la patria, enmarcado en todas partes por una apoteósica explosión de entusiasmo popular inédito hasta ahora en nuestro país, no habrá pasado seguramente desapercibido a nuestros lectores pese a que la escasa disponibilidad de nuestras páginas nos haya privado de reportarlo como sería nuestro deseo.

La idolatría, más que adhesión que nuestros hermanos hasta hace poco sometidos al yugo moscovita de los Negrín y comparas, están demostrando estos días al Caudillo liberador, es la prueba concluyente de que por fin se ha logrado en España, aquello que es indispensable para toda obra colectiva: la identificación completa entre el dirigente y los dirigidos. Franco, además de la guerra, ha sabido ganar el corazón de España. Con él, fundido en su pecho de patriota excelso, todas las empresas son posibles y el éxito ha de coronar forzosamente sus inauditos esfuerzos.

Sus palabras, revestidas del tono profético y ungivo de los elegidos por Dios para dar realidad a las grandes concreciones históricas de los pueblos que le son gratos, no dejan lugar a dudas. En ellas palpita, con ecos de verdad que nos traen a la memoria las de nuestros antiguos reyes Santos, toda la potencia vital de la raza, que pugna por salir, tras siglos de opresión desmoralizadora, arrollando, en su incontenible ímpetu renovador, cuanto de caduco y falso pueda oponerse a su paso.

Los discursos pronunciados por su Excelencia en Málaga, en Granada, en Sevilla, en Valencia ultimamente, son jalones del camino a recorrer y guión seguro de la actitud adoptada por España cara a sus altos destinos.

En ocasión de glosar sus últimas afirmaciones, proclamamos una vez más nuestra fé incommovible en el Caudillo y en la grandeza que sabrá, con el favor de Dios, obtener para nuestra Patria.

Al eco de sus palabras, claras y firmes de auténtico español, responderemos, con renovada emoción sintiendo más que nunca el honor de estar a sus órdenes: ¡Viva Franco! ¡Arriba España!

Habla el Caudillo

"Administremos bien nuestra victoria, que no es patrimonio de los vivos, sino depósito sagrado de los muertos, de los mártires, de los héroes, que muriendo, mandan. Ellos cayeron por una España mejor y yo os prometo que haremos la revolución sana y constructiva, alejando de todos los hogares la preocupación del pan y del mañana, pero también extirpando

de raíz nuestros vicios, de los que la murmuración, la envidia y la frivolidad, son los más dañosos para España. Es necesario que no se ataque nunca nuestro culto por la Patria, por que en el duro traginar de cada día los contratiempos y los sacrificios son poco al lado de los que todo lo dieron por España." (Del discurso de Valencia).

En broma
y en serio

Muy buenas tardes, señores: Las ciudades como Gerona son, a la larga, verdaderamente simpaticonas. ¿Verdad que sí? Entre otras ventajas das dos pasos por la calle y te cruzas con un buen puñado de amigos a los que saludas con toda efusión y si son amigas, y guapas, hasta diré que con cariño. Gozas del placer inefable de saberlo todo, no siendo difícil enterarse de la cena que disfrutará el vecino del 2.º - 2.ª y con un poco más de esfuerzo del número que calza de guantes.

Con este motivo, y cuya conclusión no es aventurado: adivinar, podemos decir "nos conocemos todos pero que perfectísimamente. Esto en tiempos pretéritos era un placer; pero después de la broma roja debe resultar un poquito molesto para ciertos señores. Deben suponer, y suponen bien, que estamos al corriente y sabemos quienes dirigían aquel cotarro, los que les asesaban, quienes les incitaban, y hasta los que les coreaban, y que mientras volvían la cara a las personas decentes, por el sólo hecho de serlo, se codeaban con gente soez y dedicaban sus mejores y más bajas sonrisas a verdaderos asesinos.

No deseamos tomar venganza, que en nosotros no cabe, no les guardamos ni tan siquiera rencor; somos muy generosos y sobre todo muy comprensivos: sólo, eso sí, no lo olvidamos. Esto es todo. No olvidamos ni sus hechos ni sus omisiones; por ello si les quedara un poco de pudor y de decoro comprenderían la necesidad y la conveniencia que sería para ellos y para nosotros mismos, el que nos privaran de su presencia que nos es enojosa. Bien sabemos, y es un decir, que ellos no hicieron ni se metieron en nada, que deseaban la llegada de los nacionales con los cuales estaban espiritualmente; pero todo esto, hay que reconocer lo supieron disimular a la perfección hasta el punto de engañar a los rojos y a nosotros mismos. Y la verdad, señores, su personalidad y su trato no nos son nada amables y en muchas ocasiones nos resultan cínicas; convézanse de que estos son otros tiempos y que nos es cuestión de "cepillo" y que ahora sólo se trata de tener o no tener vergüenza. Sigán pues su camino sin importarnos como nosotros seguimos el nuestro sin molestarles, y no nos cuenten mentidos sufrimientos y falsos méritos que en sus labios nos causan rubor.

Hay que saber perder, y Vds. moralmente han pasado a la historia. Sigán un consejo de amigo: procúrense un ostracismo digno y a nosotros no nos amarguen esta magnífica primavera aguantando sus marrullerías que nadie cree y nos pongan en la necesidad, con su conducta, de tenerles que decir lo que estamos pugnando por callar. ¿Entendido? Pues a ser buenos chicos.

¡Ah! En cuanto al espíritu que tenían con los Nacionales, no se preocupen! Uno de estos días so leitaremos su ingreso en Falange. ¡Se lo merecen!

L. B.

España ve en las Organizaciones Juveniles el renacimiento de sus invictos tercios de ayer, que vuelven para recordar a la Patria su Destino Imperial.

Sorpresa y lecciones de Madrid

El peor enemigo

por PEDRO ROCAMORA
(De la Agencia "Faro")

En Madrid hubo el asesino vulgar que remataba a sus víctimas junto a las tapias de cualquier cementerio. El degenerado que cebaba su sadismo con crueles refinamientos de tortura. El criminal nato que arrancaba a los hombres de sus hogares solo por el placer de recrearse ante sus gestos de horror en el umbral mismo de la muerte. Todos estos tipos de la criminalidad delincuente están ya sometidos a la acción de los tribunales de Justicia. Los hechos, confesados siempre por sus autores, evidencian la propia responsabilidad de estos. La sanción es, en último término, una consecuencia obligada y necesaria. Pero en el paisaje de la persecución roja madrileña hay perspectivas que no deben ser olvidadas. El enemigo no siempre ha tenido la audacia de asesinar por su propia mano. En muchos casos ha sido inspirador o cómplice. Y lo que es más grave — en la mayoría de ellos — el asesino ha cuidado de revestir su delito con apariencias de trágica legalidad. Así, durante el dominio rojo han actuado en los Tribunales de Madrid hombres cuya responsabilidad criminal supera, acaso a la de los milicianos que convertían en "checas" sus cuartelillos y se atribuían después, caprichosamente, funciones de jueces o verdugos.

La "Quinta columna" fué el pretexto con que se quiso disimular los primeros milares de asesinatos. Luego, ese mismo fantasma ha sido el pretexto a cuyo amparo los llamados "tribunales de Justicia" cometieron las más atroces monstruosidades. Sin duda — y esto es lo más triste — los jueces y secretarios de estos fueron Abogados con viejo bufete en Madrid. Su rabioso izquierdismo les hizo merecer nuevos cargos durante el dominio marxista. Y, con las víctimas que llegaban a caer bajo su jurisdicción, en la mayoría de los casos arrastradas hasta allí por la falsedad de una denuncia, aquellos cobardes cebaban su odio, su saña y su impotencia. ¿Qué ha sido de los miembros de esos Juzgados madrileños, en cuyas manos cayeron tantas veces los infelices que providencialmente se habían salvado de la persecución de los propios milicianos rojos?

Un miserable, que ha sabido venderse fácilmente a los enemi-

gos de España y que se llama Ossorio y Gallardo, escribió, hace años, un librito ramplón, que las familias regalaban a los jóvenes que habían aprobado la Práctica Forense. En aquellas hojas quiso resumir — no tanto con una finalidad de apostolado ético como por el interés económico del éxito editorial — las líneas fundamentales de una especie de código en el que se defendía el honor de la toga. El autor del librito se portó después como hombre que no sólo profana la propia dignidad sino que hace gala de la ausencia de su posible honradez hereditaria. Como él, gentes de su "liberal y democrática" generación procedieron análogamente. Cuando no hubo necesidad de defenderla, hablaron de la moral profesional. Pero al llegar la ocasión propia olvidaron con facilidad sus deberes e hicieron que la propia toga encubriese sus crímenes.

Se inventaban conspiraciones y fabulosas tramas de un imaginario espionaje. Así se conseguían nuevas víctimas con las que seguir vengando la rabia acumulada durante años. En algunos casos ha habido individuos para quienes su antigua clientela ha dejado de existir cuando esta les confesaba su ideología nacionalista. Y la ingratitud de los primeros momentos se transformaba en persecución después. De este modo pasaron de la antigua defensa — bien retribuida — a ser jueces o acusadores de sus antiguos defendidos. El odio político valía más, sin duda — para la vileza de aquellas mentalidades — que los deberes de gratitud y de amistad adquiridos al correr de los años.

Tipos de esta clase abundan hoy en Madrid. Acaso se paseen tranquilamente por sus calles. Tal vez se crean con facultad para que se les respete en todos sus derechos. Pero contra ellos, la declaración de imposibilidad de convivencia que un día dicten — o dictemos — los que fueren compañeros de profesión, no será bastante. El más puro sentido de la Justicia exige la aplicación inexorable de sanciones. Madrid conoce a sus enemigos declarados. Pero los ocultos son los peores. Y sobre ellos debe concentrar con preferencia su repulsa y su condenación.

Jefatura Provincial del Servicio
Nacional de Propaganda

Esta Jefatura invita al pueblo de Gerona a los solemnes actos que con motivo de la bendición del Obelisco conmemorativo del 2 de Mayo tendrá lugar a las 11 horas de mañana domingo en el paseo central de la Dehesa y en cuyo acto se rendirá culto a la memoria de los Héroes de la Independencia Española, caídos en

aquella fecha y en Julio de 1936. Las autoridades Militares, Civiles y Eclesiásticas y Jerarquías del Movimiento asistirán a la ceremonia, para dar más brillantez al acto, terminado el cual las Organizaciones Juveniles de F. E. T. y de las J. O. N. S. desfilarán ante las tribunas de las Autoridades.

Dr. Joaquín de Viñals

Médico - Odontólogo

Al reanudar su consulta, saluda a sus distinguidos clientes y amigos.

Subida del Puente, 2 - 1.º

GERONA